

quella causalità materiale, della quale Marx ha, secondo Maritain, giustamente colto l'importanza essenziale, pur errando nel farne la causalità puramente e semplicemente primaria.

Causalità ideale e causalità materiale sono «co-principi».

Una filosofia dell'economia e la elaborazione dei principi di una analisi dell'economia-mondo, che riconosca naturalmente lo spazio e il ruolo dell'indagine empirica, è forse uno fra i *desiderata* più pressanti della contemporanea filosofia pubblica.

MARCO IVALDO

Università degli Studi di Napoli.



CORNELIO FABRO C. P. S. (1911-1995)

Pocas semanas atrás, ya próximo a cumplir ochenta y cuatro años, falleció en Roma el Padre Cornelio Fabro C. P. S., uno de los más ilustres filósofos italianos de este siglo. El Padre Fabro había nacido el 24 de agosto de 1911 en Flumignano. Su formación universitaria le introdujo de lleno en los campos de la filosofía y de la teología, a la vez que emprendió con entusiasmo el estudio de las ciencias biológicas positivas y de la psicología experimental en centros de investigaciones de Roma, Padova y Nápoles. Su nombre alcanzó notoriedad en plena juventud, ya que en 1934, contando veintitrés años, le fue conferido el premio que la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino había instituido como recompensa de los trabajos destinados a tratar un tema de máxima relevancia filosófica: el principio de causalidad. La contribución del Padre Fabro (*La difesa critica del principio di causa*: «Rivista di Filosofia Neoscolastica» XXVIII [1936] 102-141) alcanzó pronta resonancia y, por otra parte, constituyó la base de la redacción de su tesis doctoral en filosofía.

La metafísica y la gnoseología fueron las dos ramas del saber filosófico que ya desde temprano gozaron de su predilección. Los duros tiempos de la Segunda Guerra Mundial no le impidieron dar a publicidad dos obras de singular valor. Así, en 1941 aparecen la *Fenomenologia della percezione* y *Percezione e pensiero*, en las cuales el Padre Fabro ha conjugado con pericia el análisis filosófico del conocimiento humano con los datos que suministra el examen experimental de la organización anatómica y fisiológica del cuerpo del hombre en orden a la producción de las operaciones sensoriales. Sus aportes al análisis de la misión del *sensus communis* y de la *vis cogitativa* se cuentan entre los mayores logros de la escuela tomista en este ámbito de la ciencia. Pero antes de esto se había registrado el suceso provocado por su disertación doctoral en filosofía, defendida en la actual Pontificia Universidad de los Estudios de Santo Tomás de Aquino, el antiguo Colegio Internacional *Angelicum* de la Orden de Predicadores: *La nozione metafisica di partecipazione secondo S. Tommaso d'Aquino*. La disertación recibió una acogida triunfal en los medios filosóficos y teológicos, toda vez que en ella se pone de manifiesto que en la teoría tomista de la

participación se sintetiza el bagaje especulativo de los tres conceptos claves de la filosofía primera del Aquinate: la causalidad, la analogía y la distinción real del ser y la esencia del ente creado. Es aquí donde el Padre Fabro ha señalado con energía la necesidad de remarcar la originalidad absoluta de Santo Tomás cuando ha destacado que el *esse*, el *actus essendi*, es el centro y el vértice de toda la teorización metafísica. Pero esto implica la necesidad de superar una vieja hipoteca que ha venido dominando el panorama filosófico desde el siglo XIII hasta nuestros mismos días: la identificación del *actus essendi* con la *existentia*, con el *esse existentiae* y con el *esse actualis existentiae*. El descubrimiento de tal originalidad de Santo Tomás, por otro lado, ha llevado al Padre Fabro a poner freno a las exageraciones de Heidegger acerca del ocultamiento y del olvido del ser (*Seinsvergessenheit*) en la tradición metafísica de Occidente: las imputaciones heideggerianas no sólo no afectan a Santo Tomás, sino que el propio filósofo friburguense ha sido una de las tantas víctimas de la ontología reuente a distinguir el acto del ser y el ser en acto.

Después de la edición de sus primeros escritos, el Padre Fabro dio comienzo a una larga y fructífera etapa de revisión crítica del pensamiento de la Edad Moderna concentrada particularmente en sus pronunciamientos en torno del ser y de Dios. Ha reunido en varias antologías de textos de autores de esta época las principales inquietudes que al respecto se han ido suscitando a lo largo de la modernidad. El Padre Fabro insistió con énfasis en que el derrotero de dicho pensamiento presenta una línea llamativamente homogénea a partir de la postulación del *cogito* de Descartes, pues la coherencia con este principio inaugural de tal pensamiento se advierte con claridad en los momentos descollantes de su evolución posterior: el univocismo de Spinoza, el ataque a la causalidad en el escepticismo de Hume, la enunciación del trascendental kantiano, el panteísmo de Hegel, la reacción antihegeliana de Kierkegaard, la crisis del romanticismo alemán del siglo XIX, el ateísmo beligerante de Feuerbach y de Nietzsche, los ensayos fenomenológicos de Husserl y de sus discípulos, la regresión leibniziana de Blondel y de los epígonos del modernismo, los diversos existencialismos del siglo XX, la ontología de Heidegger y el denominado *tomismo trascendental* encabezado por Karl Rahner. La conclusión del Padre Fabro en este orden de cosas se puede sintetizar con estas palabras: el pensamiento moderno es radicalmente ateo, aun con prescindencia de las intenciones personales de muchos de sus voceros, precisamente porque su afirmación constante del principio de inmanencia no le permite ir más allá de la afirmación de la finitud del ser en su agotamiento en las cosas del mundo, ya se trate de la totalidad de la creación en sus estructuras ópticas limitadas por la participación de un acto que no se identifica con la substancia de nada de aquí abajo, ya de aquello subrayado por el antropocentrismo moderno como el reducto supremo de la manifestación del ser: la conciencia y la libertad humanas. Sin embargo, independientemente de los valores historiográficos de la meticulosa recapitulación del pensamiento moderno llevada a cabo por el Padre Fabro, lo más sintomático de su tarea en este sentido es algo que hasta ahora quizás no se haya advertido con la suficiente perspicacia: toda su crítica de tal pensamiento reposa en la tesis de la distinción real del ser y la esencia de los entes infradivinos —el punto neurálgico de la metafísica de Tomás de Aquino—, con lo cual el desaparecido filósofo italiano, tal vez sin habérselo propuesto deliberadamente, ha corroborado abundantemente la proyección teórica vislumbrable en la primera gran obra de la filosofía primera neotomista, i. e., el formidable *De veritate fundamentali philo-*

sophiae christianae de Norberto del Prado O. P. (Friburgi Helvetiorum 1911). El Padre Fabro ha volcado en cuatro densos libros el fruto de su enjuiciamiento del pensamiento moderno y contemporáneo: *Dall'essere al esistente*, Brescia 1957; *Tomismo e pensiero moderno*, Roma 1969; *Luomo e il rischio di Dio*, ibi 1967, pero singularmente en la voluminosa *Introduzione all'ateismo moderno*, cuya segunda edición en dos tomos (ibi 1969) se nos ofrece como una obra insustituible para la comprensión del acontecimiento protagonizado por el pensamiento en cuestión.

Alrededor de cuarenta años atrás, el Padre Fabro se abocó a un estudio integral de la obra de Søren Kierkegaard, del cual surgieron sus traducciones al italiano de diversos escritos del filósofo danés precedidos de importantes introducciones que los eruditos estiman entre las mejores semblanzas del pensamiento de este autor protestante atormentado y rebelde. Todo parece indicar que Kierkegaard no ha dejado de ejercer un influjo sugestivo en algunas actitudes del «último Fabro». Hay razones para suponer que este rasgo se puede palpar con cierta evidencia en la peculiar apreciación que el Padre Fabro, especialmente en la etapa postrera de su carrera literaria —más concretamente, desde 1970 en adelante— ha brindado acerca de las relaciones de los actos del intelecto humano con nuestra voluntad y, de un modo todavía más acentuado, en sus opiniones sobre la esencia de la libertad del hombre. Este aspecto de su doctrina ha sido objeto de severos cuestionamientos de parte de sus colegas tomistas. No obstante, al mismo tiempo que se enfrascaba en su lectura de los escritos de Kierkegaard, el Padre Fabro no cesaba de profundizar en el legado metafísico del Doctor Común, tal como se lo puede advertir en las clases dictadas en 1954, cuando ocupó la Cátedra Cardenal Mercier de la Universidad Católica de Lovaina. El jefe del neotomismo lovaniense era por entonces Louis de Raeymaeker, quien tuvo a su cargo el prólogo del libro que congrega las lecciones del Padre Fabro en la famosa universidad belga: *Participation et causalité selon S. Thomas d'Aquin* (Louvain-Paris 1960; versión italiana, Torino 1961), que es la continuación de la temática abordada en su disertación doctoral, aunque ahora encarada con un conocimiento más detallado de la metafísica escolástica de fines de la Edad Media, de la filosofía renacentista, de la llamada *segunda escolástica*, de los dos autores que ha reputado como los pensadores arquetípicos de nuestro tiempo —Hegel y Heidegger— e incluso de la recepción neoescolástica del testamento especulativo de Santo Tomás.

También el año de 1970, con motivo del Séptimo Congreso Tomista Internacional, nos muestra al Padre Fabro iniciando una encendida polémica contra el *tomismo trascendental*. El blanco de su briosos arremetida fue la obra de Karl Rahner, pero, de hecho, toca al conjunto del nutrido grupo de autores católicos interesados en la construcción de un sistema teológico y filosófico donde el tomismo, de acuerdo a las expresiones del Padre Fabro, es vaciado y tergiversado a favor del inmanentismo existencialista de Heidegger. Nuestro filósofo ha visto en ello una prolongación de los intentos de conciliar la metafísica y la gnoseología de Santo Tomás con el trascendental de la *Crítica de la razón pura* de Kant, tal como otrora habían sido desplegados por Pierre Rousselot y Joseph Maréchal. En *La svolta antropologica di Karl Rahner* (Milano 1974), el Padre Fabro ha resumido sus puntos de vista en esta materia, mas sus consideraciones han tenido una suerte de complemento teológico en otro libro publicado simultáneamente —*L'avventura della teologia progressista*— cuyo núcleo lo constituye la denuncia de la crisis del pensamiento católico a expensas de

las cláusulas salientes del movimiento acaudillado por Rahner. En esta querrela contra el *tomismo trascendental*, el Padre Fabro ha observado un criterio enteramente coincidente con aquél que en Alemania venía sosteniendo desde varios años antes su colega Bernhard Lakebrink. Lamentablemente, Rahner nunca ha respondido a las graves acusaciones que le dirigiera el Padre Fabro. No obstante, no han faltado alumnos y admiradores de Rahner que han querido intervenir en la controversia; pero, por desgracia, casi todas los ensayos emprendidos en su defensa se han diluido no más que en deplorables denostaciones de la persona y de la trayectoria filosófica del Padre Fabro. Con todo, su prédica, junto a los esfuerzos colaterales de Lakebrink, han comenzado a surtir efecto, a tal punto que se han convertido en los puntos de referencia indispensables de las reacciones adversas hacia el *tomismo trascendental* perceptibles sobre todo en medios filosóficos y teológicos de Estados Unidos, Alemania e Italia.

El Padre Fabro ha sido miembro y animador permanente de las Academias Romanas de Santo Tomás de Aquino y de Teología. Ejerció la enseñanza en la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en Milán; en las Universidades Urbaniana y de Letrán; en la Facultad del Magistero di Maria SS. Assunta, también en Roma; y en la Universidad de los Estudios de Perugia, su último lugar de docencia. Además de haber ocupado la Cátedra Cardenal Mercier de la Universidad Católica de Lovaina, fue igualmente profesor visitante de la Universidad de Notre Dame, en Indiana, desde donde irradió una sensible influencia en el neotomismo norteamericano.

El Padre Fabro albergaba un sentimiento invariablemente afectuoso hacia la Argentina, de lo cual no retaceaba el testimonio franco a través de palabras adornadas de una particular calidez. En una sola oportunidad estuvo entre nosotros, a saber: en ocasión de la celebración del Primer Congreso Nacional de Filosofía, que tuvo lugar en Mendoza en 1949. Cosechó entonces amistades que se fueron multiplicando con el pasar de los años, siempre acrecentadas por la rápida y feliz acogida que iban mereciendo sus sucesivos escritos. Varios argentinos se han beneficiado con su dirección de tesis de doctorado, defendidas exitosamente en universidades romanas, y muchos más con preciosos consejos, enseñanzas y comentarios personales que obsequiaba con presteza y cordialidad ante el primer requerimiento.

MARIO ENRIQUE SACCHI